

## Grandes amas de casa

*Volviendo . una vez más, a forzar el engranaje cerebral en busca de motivo sobresaliente para esta sintonía, y después de recorrer algún tanto atropelladamente diversas facetas de nuestra vida cotidiana, la mente se detiene, segura, ante un gran personaje de nuestros tiempos: el ama de casa. Esta ama de casa de muchos hogares, de nuestros hogares, ante la cual, cada día que pasa, debemos más y más inclinarnos en actitud de admiración y loanza.*

*Es de suponer que no escapa a la percepción de nadie la ímproba labor hogareña que diariamente aguarda a esta mayoría de mujeres que un día se licencian para el cargo de señoras, continuando luego para el más elevado de madres. Y se ha vuelto ímproba su labor, porque aquellos tiempos del «contigo pan y cebolla» ya ni en la zarzuela o en el teatro se encuentran.*

*La licenciatura de nuestras amas de casa es una papeleta difícil. Si alguien pudiera tener sus dudas, no hay más que pedirles cuentas. Unas cuentas que pasaron de las simples reglas de sumar o de restar, a la elevación a potencias o extracción de raíces. Un cerebro humano, y muy especialmente el de nuestras esposas ya que de ellas estamos tratando, no llega a resolver estas cuentas. Se hace necesario poseer un cerebro electrónico, para salir a flote. y esto no lo tiene cualquiera.*

*No. El camino de nuestras sufridas amas de casa para el mercado, para la tienda, debiera ser más llano, más placentero. No tan cuesta arriba. Por esto van adquiriendo ellas el grado de grandes amas de casa.*

*Que, aunque se sepa que no solo de pan vivirá el hombre, también éste necesita sus humildes patatas para subsistir.*

# Óptica

SAN FELIU DE GUIXOLS 1 DE MAYO 1958 - NÚM. 531 - AÑO XI

## La fealdad como moda



La moda femenina parece tendría que ser ideada para embellecer más a las gentiles damas a quienes va dirigida. Y digo parece porque a juzgar por algunos modelos que actualmente vemos lucir por aquí más bien diríase que son engendros salidos de una imaginación diabólica con la mala intención de ridiculizar a nuestras féminas deformando sus naturales líneas.

Mientras por un lado se tiende a una exhibición cada día más descarada de los atributos anatómicos femeninos — en las playas, en el cine, etc. — por otra los grandes modistos, esos dictadores indiscutidos del llamado gran mundo, afánanse por presentar a cada nueva temporada esbozos cada vez más extravagantes, y cada vez más reñidos con las clásicas formas de la femineidad.

Diríase que, hastiados de ver realizada la belleza de nuestras Evas en sus tipos tradicionales quisieran resarcirse despiadadamente, por quien sabe que inmotivada venganza, cubriéndolas con unos colgajos que quieren llamar vestidos, y cuya facha nada tiene que ver con el cuerpo que los lleva.

Puede argüirse que en épocas pasadas también privaban modas raras, que no se ajustaban a las líneas corporales de quienes las usaban. Pero si nos fijamos bien en algunas de ellas — el polizón, el miriñaque, las mangas de pernil — veremos que lo que pudieramos llamar un defecto consistía precisamente en exagerar las gracias naturales de sus portadoras. Modas exagerantes, eso sí, pero no deformantes como ciertos modelos presentados recientemente en los desfiles de los salones de la Alta costura.

Parece como si en el aspecto artístico del vestuario femenino se hubiesen infiltrado tam-

bién las tendencias revolucionarias del arte abstracto y el culto existencialista del desaliño. Todo menos respetar las formas concretas de los cuerpos para los cuales han sido diseñados los modelos.

A fuer de sinceros, tenemos que reconocer sin embargo, que son pocas las mujeres que adoptan en su integridad las líneas exageradas dictadas por los jefes modistas. Las más se limitan a remedarlas prudentemente, sin atreverse salir a la calle con tales esperpentos. Así sin dejar de seguir la moda en sus trazos esenciales tienen el buen gusto de respetar la gracia de sus líneas corporales. Los modelos tipo los dejan para las maniqués y para ciertas snobs que cifran su afán de notoriedad más en el exhibicionismo extravagante que no en la elegancia de su porte, y de la que generalmente están exentas.

Hay personas que a falta de poseer belleza física extraen el mayor provecho posible de sus defectos de su relativa fealdad, aderezándola con el don de la simpatía o la originalidad. Así pasa con esa generación de «sabrinas» y «guendalinas» despeinadas que vemos por ahí popularizadas por el cine. Jóvenes que no siendo ciertamente bellas procuran mostrarse originales, distintas de las demás, logrando así la admiración de los hombres, y no poca de las mujeres. Es lo que alguien ha calificado como la moda de las feas. Buen recurso para las poco agraciadas si saben utilizar el ardid con prudencia, pues si se exceden demasiado acentuando los rasgos de su originalidad puede ocurrirles que su «punto feo» las convierta en ridícula calicatura.

Cuidado pues, gentiles feuchas en la imitación «sabrínica». Extraer gracia de un físico imperfecto, mejorar los defectos con que hemos venido al mundo, bien. Pero es preciso tener habilidad y buen gusto. Esas cualidades de las cuales parecen carecer esos dictadores de la moda eludidos cuando engendran para vestiros esos esperpentos línea «saco» o «trapezio» y que algunas os colocáis convirtiéndoos en fantoches o espantapájaros.

Xavier.